

Tratamiento del tópico, procesos enunciativos y secuencias conversacionales

A.C.Berthoud y L. Mondada

Universidad de Lusiana

Traducción: María Elena Bitonte

BERTHOUD, Anne-Claude; MONDADA, Lorenza. Traitement du topic, processus énonciatifs et séquences conversationnelles. *Cahiers de linguistique française*, 1995, vol. 17, p. 205-228.

Preámbulos

La problemática del “tópico” es un terreno ejemplar en el que se pone (se impone) la cuestión de la puesta en relación de diferentes niveles de análisis. En tanto que trayectoria discursiva definida colectivamente por la dinámica de los aportes de los interlocutores, el tópico pone en juego un espacio de intersubjetividad que contribuye a construirlo; en tanto que fenómeno discursivo complejo, explota diferentes niveles de marcación y de estructuración, yendo de la morfosintaxis a la organización del discurso.

Las aproximaciones que han privilegiado un solo nivel de análisis (por ejemplo las de las marcas morfosintácticas) no hicieron más que bosquejar las relaciones con otros niveles, de los que se han constatado el carácter no sistemático y variable: se ha incluso subrayado la polifuncionalidad pragmática de las formas morfosintácticas, por ejemplo de la dislocación, impidiendo toda correlación simple entre forma y función. Manifestándose en los materiales discursivos en contexto y no en frases o enunciados aislados, las dinámicas topicales, requieren una aproximación que integre los diferentes niveles de análisis y de complejidad.

Aprehender la construcción de los tópicos desde una perspectiva integrada nos conduce entonces a apartarnos de modelos que fundan el análisis del discurso sobre un conjunta de paradigmas aislados los unos de los otros y donde no se comprende las “claves” del pasaje. Se trata de mostrar no sólo cómo cada dimensión -y más particularmente aquí, las dimensiones temática, enunciativa e interaccional- interviene en la organización del discurso, más aún, cómo estas se articulan, se interpenetran en el detalle del desarrollo discursivo. Esto conduce a una concepción dinámica e integrada de la construcción discursiva, aprehendida a través de las prácticas enunciativas e interaccionales; desde esta concepción las dicotomías clásicas (lengua/habla, competencia/performance, frase/discurso) se disuelven en provecho de la actividad de producción de dos (o varios) co-enunciadores y de los rasgos que deja esta actividad en el hilo del discurso.

La aproximación que propondremos en esta intervención focaliza los procedimientos, los “métodos”, los procesos puestos en juego por los locutores y que se manifiestan a través de marcas secuenciales. Estos procesos provienen de la enunciación, concebida como estructuración interaccional de la producción discursiva. Esta concepción procedural se concretiza para nosotros en una aproximación de dos caras, provenientes de

la lingüística enunciativa y del análisis conversacional. Estos procedimientos son además, preferentemente los de los enunciadores, según un punto de vista interno (*émique*) antes que por los definidos por un modelo exterior.

Describiremos en primer lugar la forma en que abordaremos la noción de tópico, luego bosquejaremos un inventario de marcaciones del tópico así como una ilustración de su funcionamiento en la conversación –subrayando la imbricación entre marcación de tópico, enunciación, puesta en secuencia. Estableceremos enseguida más específicamente una relación entre marcas enunciativas y marcas temáticas, reflejando la manera en que los enunciadores administran su decir, administrando a la vez la topicalidad y la forma en que es posible para el discurso mismo topicalizarse.

Aproximación enunciativa e interaccional del tópico

Nuestro abordaje del tópico se inscribe en una perspectiva constructivista que considera que proponer un tópico, por parte del enunciador, significa proponer una forma de construir y de estructurar discursivamente un mundo en un espacio intersubjetivo. Cada palabra, instituye, en el momento mismo en el que es enunciada, el universo del que ella habla; ella propone objetos de discurso, que no la preexisten sino que emergen en el acto de enunciación y se transforman sucesivamente y a medida que se despliega o que otras palabras se encadenan con ella (Mondada 1994, 27-66D; Mondada 1995b; Berthoud, próximo a aparecer).

Los objetos de discurso están ostensiblemente estructurados de manera de llevar la huella de la perspectiva que los enunciadores tienen sobre ellos, así como de aquello que estos suponen acerca de su enunciatario –perspectivas constitutivas de los objetos, que delimitan los tópicos y los informan. Esta dimensión constitutivamente enunciativa del tópico es subrayada por Laparra, cuando la define como “aquello de lo que YO hablo, o más bien, aquello que YO me otorgo como soporte de mi predicación (yo puedo darme lo que veo en función de la situación de enunciación): pero la operación por la cual yo me doy cualquier cosa, modifica esta cualquier cosa” (1982, 234).

Esta concepción enunciativa del tópico nos hace privilegiar una definición en términos de “aboutness” propuesta por Reinhert (1982, que le permite hacer la crítica de las definiciones opositivas, por ejemplo en términos de información “viejo” / “nuevo”. Sin embargo, mientras que Reinhart desarrolla una aproximación semántica de la noción, nosotros especificamos el “aboutness” como aquello a lo que se refiere quien está enunciando, o mejor, lo que el enunciador define como el elemento a propósito del cual se podrán hacer sus predicaciones posteriores. Esta definición evita los pares definitorios habitualmente usados en la literatura: las parejas de *definiens* tales como “tema/rhema”, o “tópico/comentario”, que presentan la desventaja de tender a recortar un enunciado más que a dar cuenta de la trayectoria dinámica de las transformaciones de las que participa; las parejas de *definiendum* tales como “viejo/nuevo”, “conocido/desconocido”, “más informativo/menos informativo”, “en plano anterior/en plano posterior”, donde es a menudo difícil yuxtaponer o especificar de manera unívoca los *definiens*. Por el contrario, una definición en términos de “aboutness” reconoce que un tópico puede ser nuevo o viejo,

que puede encontrarse en plano posterior o focalizar el plano anterior y sobre todo, que puede transitar de un estatuto a otro. Esta perspectiva reconoce que el tópico se transforma, que se caracteriza menos por sus estados que por las operaciones discursivas y enunciativas que lo producen, de activación, de desactivación o de reactivación (Chafe 1987; Givón 1990).

Por otro lado están los procesos enunciativos que presiden la dinámica de los objetos de discurso que apuntan a describir, fundamentalmente a partir de sus marcadores lingüísticos: las huellas de los procesos no serán visualizadas en tanto tales sino en tanto que reenviando a sus procedimientos puestos en juego por los enunciadores, orientados hacia sus interlocutores y en tanto que instrucciones de lectura, por ejemplo “órdenes de acción”, y por lo tanto puestos de manifiesto y reconocibles en la interacción misma.

En efecto, estos procesos no conciernen únicamente al sujeto enunciadore: el tópico es enunciado por un enunciatario, este se orienta hacia él en su formulación. En su alocución, el enunciadore pone de golpe frente a él un destinatario que deviene un co-enunciador (Culioli, 1985) y que participa entonces directamente en esta construcción. Desde esta óptica, la elaboración del tópico depende de la reciprocidad de las perspectivas enunciativas, que se manifiesta y se materializa en la interacción, donde el tópico no pertenece a un solo locutor sino que es construido colectivamente, proviniendo, de esta forma, de una actividad de co-enunciación.

En consecuencia, el enunciadore no opera simplemente proponiendo un tópico en el discurso, sino que interactúa con su co-enunciador para proponerlo, imponerlo, negociarlo o ajustarlo: el tópico toma forma en una dinámica interaccional que se desarrolla secuencialmente. Lleva las huellas de las diferentes orientaciones enunciativas y argumentativas de los participantes, de los acuerdos y desacuerdos que jalonan la interacción –por una parte porque cada enunciadore, tomando la palabra, le expresa a su co-enunciador si mantiene o si modifica el tópico y por otra, porque la marcación misma del tópico pone de relieve un acuerdo o un desacuerdo (Held 1985).

Esto trae como consecuencia también que el tópico no sea jamás definido de una vez y para siempre: este es constantemente, explícita o implícitamente confrontado a otros tópicos concurrentes o virtuales. Todo tratamiento del tópico está entonces sumido a procedimientos que lo identifican, lo categorizan, lo sitúan, lo diferencian de otros tópicos posibles.

Además, la sucesión de anclajes enunciativos en el hilo del discurso indica no sólo que los tópicos se constituyen en la actividad de interacción, sino que el discurso “piensa” y “figura” los procesos mismos de esta construcción. En efecto, los tópicos se elaboran discursivamente reenviando a la actividad que los produce, actividad que se manifiesta a través de marcas de auto-referencialidad que jalonan el discurso. Así, los tópicos son construidos a la vez en el hilo de la progresión del discurso y en el hilo de su propia elaboración, siendo la actividad metadiscursiva, por lo tanto, constitutiva de su tratamiento.

Son ante todo las *modalidades lingüísticas y secuenciales* las que dirigen la topicalidad las que nos van a interesar aquí, la cuestión no es tanto determinar cuáles son

los tópicos de una secuencia discursiva sino, antes bien, de analizar los medios formales a partir de los cuales el discurso nos dice aquello acerca de lo que habla, de comprender cómo el discurso “juega” con sus objetos, cómo los muestra, los indica, los lleva a ver los movimientos en el desarrollo del discurso cómo los hace emerger, reaparecer o transformarse, Esta tarea no se funda entonces en una determinación a priori de los tópicos, son sobre su reconocimiento en el hilo y “a flor de discurso”, ya que no será concebido como tópico sino lo que será presentado y dado como tal.

El desarrollo del tópico en la conversación

De modo que constituyéndose en objeto de introducciones, imposiciones, concurrencias, colaboraciones por parte de los locutores, el tópico no pertenece propiamente a ninguno de ellos, resultando una realización colectiva que se concreta en el curso de la conversación. Organización topical y organización conversacional, siendo autónomas, están entonces, fuertemente ligadas tanto a nivel de la estructuración de la conversación en su conjunto (a), como en el de sus ordenamientos locales (b) (Mondada 1995).

(a) Por una parte, el tópico es sensible a la organización global de la conversación en su conjunto y fundamentalmente a la organización de las aperturas y clausuras.

(a1) El primer tópico (en el sentido doble de inicial y de principal) no es introducido sino luego de una fase de apertura (Schegloff 1986). En efecto, en todo inicio de conversación, los participantes se coordinan y reconocen la relación que los une, los derechos y los deberes que tienen al hablar, así como los tópicos posibles, constreñidos por esta relación. Es esto lo que restringe, al comienzo de una conversación telefónica, las posibilidades de ocurrencia de “what”, lo que produce la apertura sobre cualquier tópico (Schegloff 1972, 378). Sólo después de la identificación y los saludos viene la posición de anclaje (“anchor position”) donde el tópico puede tener inicio.

(a2) En tanto que algún elemento mencionable no haya tenido la ocasión de ser mencionado en el curso de la conversación, el tópico puede ser introducido sin depender de lo que lo precede en la fase de pre-clausura, antes de que los locutores hayan convergido hacia el fin del intercambio (Schegloff, 1973). En efecto, la pre-clausura es el lugar en donde los participantes producen mancomunadamente un final de tópico analizable en tanto tal (por los enunciadores), en virtud de técnicas de clausura del tópico, que conducen a un par adyacente del tipo “ok”-“ok”. En este momento, los participantes eligen ya sea cerrar definitivamente la conversación, ya sea re-abrirla en el caso de que un nuevo tópico sea propuesto.

(b) Por otro lado, entre estos dos momentos que delimitan una conversación, el tópico es desarrollado según los modos de encadenamiento locales de un locutor a otro. Este orden local puede ser realizado interaccionalmente de dos maneras al menos, en secuencias que o bien privilegian la continuidad topical o bien, que sean caracterizados por una discontinuidad topical –ambos requieren modos de gestión distintos.

(b1) El desarrollo conversacional puede operar por transiciones que ligan un tópico a otro. Los participantes de la conversación esperan el momento más oportuno para plantear su tópico, de suerte que la posición en la que este haya sido introducido responda a un carácter ordenado, descriptible y que evidencie la razón por la cual un tópico como ese ha sido mencionado en tal o cual momento. Sacks hace notar que este tipo de colocación es característico de las conversaciones que se desarrollan normalmente: “in [...] a good conversation what you find is that new topics are never ‘introduced’, they just happen along” (1992, II, 352). Y destaca que en este sentido un “buen” tópico es menos aquel que retiene durante mucho tiempo la atención de los interlocutores que aquel que permite transiciones hacia otros tópicos sin que sean necesarios marcas de introducción específicas.

(b2) Por el contrario el desarrollo conversacional puede operar por iniciaciones y clausuras sucesivas de los tópicos, que son en este caso delimitadas por rupturas, cambios o abandonos. El tópico es iniciado independientemente de lo que precede y toma lugar en una secuencia que se presenta explícitamente como iniciando un tópico. Este existe por aquello de las secuencias especializadas que introducen la denominación del tópico y que se presentan bajo la forma de preguntas o de anuncios de novedades (Button, Casey, 1985; Fornel 1987).

Este último caso es aquel que permite una visibilidad máxima de las operaciones y de las marcaciones topicales. En efecto, las discontinuidades en la conversación están marcadas a nivel de la secuencialidad de los turnos de conversación y a nivel de la secuencialidad de las marcas lingüísticas utilizadas en uno o varios turnos. Para retomar un principio de marcación enunciado por Givón, cuando menos un objeto es predecible, accesible, disponible, más material lingüístico es necesario para expresarlo (1989, 106). Este material es en sí mismo concebible sobre un continuum que va de un polo de tópico menos marcado a un tópico más marcado, caracterizado por medios lingüísticos más o menos explícitos, que va, por ejemplo de la elipse, al pronombre enclítico, el pronombre tónico al sustantivo definido, al sustantivo definido modificado, al sustantivo definido dislocado retomando un tópico. Los elementos de este continuum se combinan, por otra parte, con otros marcadores, manifestando diferentes operaciones sobre los tópicos, de las que vamos a presentar un breve inventario.

Marcadores de tópico

Los medios formales que indican y constringen la gestión temática del discurso son extremadamente complejos, debido a las huellas de los múltiples niveles de operaciones que lo sostienen. Introducir o reintroducir un tópico en el discurso apela a una actividad mucho más compleja que la de simplemente plantear o responder un tópico, ya que conlleva la necesidad de proponerlo, imponerlo, ajustarlo o negociarlo. Las múltiples operaciones implicadas por esta actividad dejan innumerables huellas en el discurso.

Tomemos aquí la metáfora del ajuste “réglage”): es como si, en estos puntos sensibles del discurso, el enunciador sintiera la necesidad de encargarse de todas las reglas útiles para el buen funcionamiento de su “máquina”, apuntando sucesivamente a todos los parámetros que pone en juego: el contexto cognitivo (saberes compartidos), el contexto

situacional (el tiempo, el lugar de la enunciación), el co-enunciador (perteneciente o no al mismo contexto situacional), el contexto discursivo (co-texto), así como el decir mismo.

Esta regulación se hace progresivamente, combinando y acumulando secuencialmente marcadores que involucran recursos lingüísticos diversos. Focalizaremos aquí los marcadores susceptibles de aparecer luego de la introducción del tópico. Estos pueden ser diferenciados según las dos macro-operaciones que regulan la introducción del tópico, que involucran en principio las regulaciones preliminares del decir (a), y luego las regulaciones del objeto, especificadas en la instalación propiamente dicha de los tópicos en el discurso (b).

(a) *Los marcadores preliminares*, que sirven para “embragar” el acto de discurso, actuando sobre los planos fático, cognitivo y metalingüístico.

(a1) *Los marcadores fáticos* expresan un anclaje en la relación interlocutiva y reenvían a una serie de actos en los que los enunciadores expresan explícitamente que quieren entrar en comunicación; son de dos tipos: “he”, “ah”, “escuche”, “diga”, “diga entonces!”, “vos sabés”, “vos/yo veo”. Estos marcadores focalizan el canal de la comunicación y siendo formas rituales de semantización, reenvían a los modos de accesibilidad del tópico. Por otra parte, los *marcadores cognitivos* anclan el discurso en la esfera del *yo* y del *tú* y expresan el punto de vista que los sujetos adoptan con referencia a lo que dicen o quieren decir: “a mi/tu juicio”, “yo/vos creés”, “yo/vos suponés”, “dudo que”, “te acordás”, “imaginá que”. Estos confirman la relación fática, reenvían al espacio intersubjetivo y crean el espacio perspectivo y conceptual en el que será introducido el tópico.

(a2) A nivel metalingüístico, tenemos tres tipos de marcadores:

- *los marcadores de anclaje en el acto de decir* definen en una suerte de llamado al acto en tanto tal (“a propósito) o expresan el reenvío explícito a este acto (“te llamo”, “te telefono”, “te interrumpo”).

- *los marcadores de anclaje en el modo de decir* indican el tipo de acto que se quiere producir (“quisiera decirte”, “quisiera preguntarte”, “quisiera plantearte una cuestión”).

- *los marcadores de recorrido sobre lo dicho* permiten al enunciador volver a un momento anterior del discurso (“para volver a lo que decía Pedro”), o comenzar el acto de discurso concebido como trayecto (“para volver a lo que quería decir”).

(b) *Los marcadores topicales* propiamente dichas, que aseguran el anclaje de los tópicos en el discurso comprenden esencialmente:

(b1) *los marcadores existenciales* apuntan a la existencia de un tópico a través de su identificación y su localización, lo instalan en el discurso lo ponen a disposición a fin de que, no estando aún actualizado discursivamente, esté disponible, promovido sobre la escala de la accesibilidad topical, para una futura actualización, permitiendo que se predique algo de ella (“hay”, “había”, “tengo”, “había una vez”, “sea”, ...).

(b2) Si los marcadores existenciales tienen por función esencial instalar un nuevo tópico o un nuevo evento, los *deícticos*, en cuanto a ellos, garantizan igualmente esta doble posibilidad –con la restricción de que el tópico o el acontecimiento en cuestión surja en el seno mismo del espacio enunciativo. La operación deíctica apunta a designar, puntuar, mostrar, identificar un elemento presente en la situación de enunciación, operación que tiene por función extraerlo del flujo discursivo, creando por ello su puesta en relieve. Esta triple operación de puntuación, de extracción y de puesta en evidencia engendra un efecto de ruptura; el deíctico deja un elemento sordo, pero accesible situacionalmente, hacer irrupción en el discurso y operar así un cambio de tópico o de punto de vista.

(b3) Existen *marcadores especializados* para el anclaje del tópico, tales como “en cuanto a”, “en relación con”, “en lo que concierne”, “desde el punto de vista de”, “a ese respecto”, “a propósito de”, “como”, “por otra parte”, “en materia de”, “en lo que hace a”, “una palabra sobre”, “sólo una cosa”. A diferencia de los marcadores existenciales, que apuntan a las existencia de un referente tal que este no está implicado por ningún elemento contextual (situacional, cognitivo o discursivo), los marcadores especializados tienen por función específica introducir, a la manera de los deícticos, un elemento accesible en el espacio discursivo, es decir, un tópico disponible para una predicación.

(b4) Los procedimientos de dislocación comprenden la dislocación a la izquierda (“el cementerio, está dónde?”) y la dislocación a la derecha (“está dónde, el cementerio?”), que pueden tener lugar con o sin retoma anafórica (“el perfume, lo adoro”) vs “el perfume adoro”, y que pueden estar suspendidas o no (“mi médico, yo le creo” vs “a mi médico yo le creo”), o aún estar topicalizadas sin concordancia de caso y sin retoma (“los niños, yo perdono todo”) Estas diferentes posibilidades morfosintácticas muestran las variaciones posibles en relación con los lazos entre los referentes constituyentes (Cinque 1979; Hirschbühler 1974; ver para una tipología alternativa Cadiot 1992).

Los marcadores en secuencia

La introducción del tópico hace intervenir una serie de marcadores más o menos ligados entre sí, como en el ejemplo siguiente:

No pero, en cuestión de salmón, para la pesca, Escosia, verás, es lo que prefiero
(Non mais question saumon pour la pêche l’Ecosse tu vois c’est que préfere)

Donde, según Danon-Boileau y Morel, “un primer sub-segmento permite evocar un conjunto de campos acontecimentales o de zonas de pensamiento diferentes (“cuestión salmón”). Por sí solo, este primer sub-segmento no permite aún saber de qué se va a hablar. Después de un segundo sub-segmento (“por la pesca”) indica sobre qué campo asociado a este término se refiere la elección. El cuadro de predicación queda entonces definido. Un posterior sub-segmento (“Escosés”) viene entonces a poner en su lugar el elemento que va a servir de soporte enseguida” (1995,2).

El enunciado siguiente muestra un enredo particularmente complejo de los marcadores preliminares y de los marcadores topicales:

Mamá / sabés / no me vas a creer / en patín / bueh / la maestra / no había dicho que había patín el sábado.

(Maman / tu sais / tu vas pas me croire / au patin / ben / la maîtresse / elle avait pas dit qu'y avait pas le patin samedi.)

Este enunciado va a continuarse, en el orden, con un marcador fático, dos marcadores cognitivos, un marcador topical designando el cuadro, un marcador fático de reenvío, un elemento dislocado, seguidos del propósito en forma de acontecimiento, introducido por un marcador existencial. Este enunciado nos parece interesante en la medida en que los marcadores cognitivos preparan al interlocutor a recibir un hecho inesperado, a saber, la no existencia de un hecho esperado (el sábado, no hay habitualmente patín). Para expresar la no existencia, el enunciador se refiere explícitamente a la presencia, delimitando y localizando el dominio presentado como accesible (“en patín”); este va a servir de relevo a la predicación, cuya orientación es reforzada por el recurso al discurso referido, que hace recaer en el enunciador, así puesto en escena, la responsabilidad del propósito y que confiere a este enunciado un valor de juicio.

El juego sobre la alternancia de los marcadores preliminares y de los marcadores de tópico constituye así para el enunciador una herramienta extremadamente flexible para fundar la pertinencia de su propósito y permite a la vez al lingüista, por las huellas que sus estrategias dejan en el discurso, tener acceso a la forma en que los enunciadores controlan los procesos de construcción de sentido.

El recurso al tópico marcado constituye un medio particularmente económico desde el punto de vista de la memoria, en el que se plantea como temática nodal, como “cuadro” como zona de sentido, según la expresión de Morel (1994), que el enunciador juzga necesario dirigirse al co-enunciador y con quien las predicaciones están directamente relacionadas. Este procedimiento supone una economía morfosintáctica importante, en el sentido en que apunta a planificar, a armonizar los propósitos, sin que sea necesario explicitar todos los lazos que se tejen entre ellos –en el plano cognitivo y en el plano lógico- y que forman parte integrante de la significación. Llama la atención del interlocutor una coherencia mínima con un *minimum* de medios sintácticos, lo que explica su rol privilegiado para alimentar el discurso en tópicos.

La marcación del tópico está ligada a operaciones de construcción del discurso propias de la gestión de la sintaxis de la oralidad, que tienen la característica de ser menos planificadas que la escritura, de corregirse en el curso de su realización y de explotar sus discontinuidades como un recurso estructurante (Mondada 1995 b). El tópico emerge de esta progresión preferencial de lo oral, que permite plantear desde el principio un objeto relevante, o múltiples objetos en cascada, para decir enseguida algo acerca de ellos.

Estos efectos de discontinuidad, de ruptura, generados por la dislocación del tópico, resultan en consecuencia, un procedimiento preferencial para realizar los cambios o las reorientaciones temáticas (Fornel 1988), o para asegurar las transiciones como en el ejemplo siguiente:

- 1A: pero hay quien esté por mayo del 68 / en sus ideas
 2B: sée
 3A: es cachondo hay todavía mucha gente que tiene esta óptica mayo del 68 (etc.)
 4B: sée
 5A: yo veo a mi madrina la que vive en Ginebra ella está por por la: las sociedades de consumidores suizos, creo / pero tiene igualmente las ideas de mayo del 68 eh

(seminario unido 1 mou-c2) (Berthoud-Mondada 1991)

He aquí un ejemplo de transición progresiva de un tópico a otro, que explota un aspecto del tópico precedente para introducir otro. En 1 hay una operación de flechaje que apunta a caracterizar un elemento precedentemente introducido; en 3 la clase a la cual pertenece es propuesta por un marcador existencial y no es sino en 5 que el nuevo tópico es verdaderamente introducido, por una tematización del enunciador, un verbo perceptivo y una dislocación. A se apoya sobre un enunciado vinculado al tópico precedente para modificarlo de manera que transite hacia otro tópico (por aquello que Sacks llama “a stepwise movement for topics” 1991, DII, 300). Aunque el tópico sea nuevo, lo que en él se predica (“tiene igualmente las ideas de mayo del 68” 5) retoma en su formulación el molde sintáctico (“gente que tiene esta óptica mayo del 68” 3) y un lexema (“en sus ideas” 1) precedentes. Así, los marcadores indican que tuvo lugar una transición, mientras que las redundancias de la formulación le aseguran el carácter continuo.

Por el contrario, hay una discontinuidad topical, a menudo acompañada de una forma particular de interacción entre los participantes, los marcadores intervienen para colocar el tópico en el centro de la atención para aislarlo, singularizarlo. De este modo el tópico es definido como algo con respecto a lo cual el comentario no puede aplicarse sino a él, como lo único a propósito de lo que “yo” puedo o quiero decir algo. Hay entonces, una exclusión implícita en toda marcación de tópico. Seleccionando un elemento, se lo trata como un elemento diferenciado, contrastado con relación a los otros miembros de la clase.

Estas operaciones hacen de los marcadores del tópico, los resortes argumentativos (Auchlin 1985; Berthoud 1994), permitiendo contrastar opiniones, posiciones, orientaciones que se cristalizan en constelaciones y polémicas, que se manifiestan en la localización de los objetos pertinentes y de sus características relevantes.

Estos marcadores pueden ser particularmente necesarios en la medida en que hay conflicto entre los participantes para definir y tratar un tópico.

- 1A: buen día b/
 2B: hello A/
 3A: cómo te va /
 4B: bien / y vos /
 5A: ahí andamos / (ríe)
 6B: qué tal tu nuevo depto /
 7A: eh bueh duermo esta noche (ríe)
 8B: sée / estuviste a verlo /
 9A: sée sée lo ví /

- 10B: eh /
 11A: sée está bueno/
 12B: está bueno /
 13A: este es mi teléfono ahora
 14B: ah super
 15A: sée
 16B: ah sée / para nada entonces es como / cuenta
 17C: es cómo tu teléfono /
 18A: y bueh se levanta el tubo se hace el K- [se marca el número y después anda
 19C: [te puedo llamar
 20B: no / el departamento como está /
 21A: no está mal

(seminario unil 1 nak-c2)

Luego de la apertura (1-5), B inicia el tópico por una pregunta acerca de novedades (6). El tópico así establecido es instalado en el discurso va a ser tratado (7-12) por marcaciones que manifiestan que este no va a ser reactivado (elipsis, pronombre enclítico). En contraste, luego de que otro tópico hace su aparición, introducido por puntuación deíctica (13), y luego de que, en virtud a los encadenamientos de C (17, 19), ent4ra en concurrencia con el precedente a propósito del cual B intenta motivar el discurso de A (15), el tópico “departamento” deberá ser marcado por dislocación para ser reintroducido, retomado, llamado a la atención de los participantes.

Las marcas formales no garantizan por sí solas los movimientos de gestión del tópico. Estos dependen de la manera en que los participantes traten al tópico, de sus marcaciones, del desarrollo de las secuencias. Los intervinientes son sensibles a la pregunta “Por qué esto, ahora, dirigido a mí?”, que aparece fundamentalmente luego de que las transiciones, las introducciones, los reciclajes de tópicos dejan de ser descriptibles y analizables como tales. Los primeros analistas del tópic y de la conversación resultan ser entonces, los enunciadores mismos:

- 1 Roger: I’m gotta blackmail you
 2 Al: fuck you
 3 Ken: hhh
 4 Roger: better not I become pregnant easy heh // heh heh hhhhh
 5 Louise: heh heh hhhhh take birth control pills
 6 Roger: hehh heh
 7 Al: hey I saw // saw a real neat // joke
 8 Ken: the little green pills?
 9 Al: I went down to the Ports O’Call Village, not to be changing the subject but she brought it up
 10 Roger: Not to be change – “I wouldn’t changr the subject”
 11 Al: but where was a birth con– they had a joke shop with a birth control pill and it was made out of styrofoam. Put it between you lee- legs´n press very hard
 12 Louise: heh hhhhh
 13 Al: heh heh heh

(Sacks, 1992, I, 539)

En este ejemplo, tomado de una transcripción de una sesión terapéutica para adolescentes, citado por Sacks, Al inicia un nuevo tópico en 7, reenviando a un elemento precedente, mencionado por Louise en 5. De esta manera, él utiliza 5 como una fuente topical para su broma, tomando “birth control pills” como un tópico precedente. De todas maneras, parece que “birth control pills” no es considerado como un tópico por los participantes, lo que motiva la marcación explícita por la fórmula “por no cambiar de tema”. Lo que aparece aquí es la producción y la interpretación colectivas del tópico en el hilo de las secuencias, que controla lo que es descriptible (“accountable”) como una transición, un cambio o un abandono topical. No es suficiente establecer lazos virtuales con lo que precede, todavía falta que esos lazos sean reconocibles y tomados como adecuados por los interlocutores –lo cual debe ser tenido en cuenta por una teoría de las marcaciones en la secuencialidad (Mondada 1995b).

Tópico y posicionamientos de los enunciadores

A través de la proposición de nuevos tópicos o de transiciones topicales, los enunciadores ponen en juego su propia participación en la interacción. Un tópico que es ignorado o que es tratado como inoportuno, puede comprometer el reconocimiento de su enunciador como interlocutor válido

Esto va a la par del hecho de que la marcación del enunciador mismo (“moi je”) es una táctica frecuente de introducción de tópicos. De este modo, lo que está marcado es en principio la toma de palabra, la afirmación del enunciador, la operación que lanza al “je” a la existencia en la enunciaci3n. Por otra parte, el t3pico es tambi3n introducido y legitimado por su inscripci3n en la esfera del enunciador, quien lo torna accesible. En la medida en que hay concurrencia topical, lo que se experimenta es un enfrentamiento entre enunciadores: la diferenciaci3n de los t3picos se torna una diferenciaci3n de las posiciones de los enunciadores:

- A: el jueves ya te dije que hubiera sido bueno que no me levantara de la cama
 B: vos no saliste de la cama / bueh yo saldría un rato porque pasa que mi hermanito tiene un torneo de fútbol en Malley

(seminario unil mou-c3)

- 1 A: mirá porque eso te hace dar ganas de salir
 2 B: sí porque mirá de todos modos / bueno el año próximo te vas / de todos modos / entonces euh /
 3 A: sée / bueno /
 4 A: quiero decir que yo p- mí al final yo voy este año mismo / tambi3n /

(seminario unil 1 rav-c1)

En el primer ejemplo, la réplica de B está calcada negativamente de la de A, basada en una oposición entre las dos partes. Afirmarse como enunciador es implícitamente excluir al otro de esta posición. La alternancia entre el “yo” y el “tú”, surgida de la secuencialidad de los turnos de habla (el “yo” devenido “tú” en el turno siguiente), provee una trayectoria dotada de una continuidad observable a la que se le pueden enganchar los tópicos más diversos. La diferenciación puede de todos modos, acarrear una coordinación, como en el segundo ejemplo, donde cada actividad es antecedida por una dislocación del tema y distribuida en el espacio enunciativo –al punto que 4, B comienza con un verbo introductor del discurso referido seguido de una completiva en la que el “yo” aparece como forma no dislocada que luego se auto-corrige abandonando la construcción sintáctica y procediendo por la yuxtaposición discontinua de una doble dislocación.

En el hilo de la gestión plural de los objetos, de su puesta en forma y estructuración particulares, los posicionamientos frente a ellos, las modalidades de toma de palabra, los enunciadores marcan su identidad a través de la singularidad de su aporte enunciativo. Luego de que esta no es reconocida, la tematización del enunciador la reafirma, como en el ejemplo siguiente:

- 1 E: sabés el oficio de tu papá
 2B: yo practico ese oficio desde hace cinco años
 3 E: fue tu papá entonces fue tu papá el que te lo enseñó
 4 B: yo aprendí solo aprendí en el laburo como se dice

(ciu. Igo 76-79)

E efectúa una puesta en relieve que, focalizando “tu papá” por una construcción hendida (*clivée*), opera un desplazamiento en la esfera del enunciatario, centrándose no ya en “vos” sino en “tu papá”. Frente a esta estructuración del tópico, B opera contrastivamente una re-centralización de sí mismo, por tematización (“yo”). Este conflicto entre diferentes formas de atribuir posiciones no se resuelve: incluso si de un turno al otro hay retoma de elementos comunes (el trabajo, el aprendizaje), cada enunciador repite su formulación y se remite a su primera intervención (3-1, 4-2) por un movimiento que Sacks denomina “skip-connecting”.

Mostrando lo que hace al tópico, marcándolo para indicar si lo mantiene, si lo transforma o si lo retoma, el enunciador exhibe su posicionamiento con relación a lo que es propuesto. Más generalmente, la manera en que el enunciador encadena sobre el turno precedente desarrolla, por efecto retroactivo, su comprensión y el tratamiento que él reserva a lo que ha sido dicho y ejerce, por efecto prospectivo, una constrictión sobre lo que sigue. Es en este movimiento que se constituye el tópico como construcción colectiva, que no pertenece propiamente a nadie. Aunque secuencialmente el decir del enunciador se transforma en lo que retiene el enunciatario, el enunciador puede ejercer a posteriori un control sobre el tópico afirmando su anclaje subjetivo inicial, reivindicando su toma a cargo y, por ahí, la originalidad de su palabra y de su posición enunciativa.

Incluso cuando no hay desacuerdo explícito, incluso cuando hay aparentemente convergencia de los puntos de vista, una retoma con modificación de la contribución topical

del otro puede marcar un descarte enunciativo profundo. En el ejemplo siguiente, se trata de un aperitivo en el que cuatro amigos se reencuentran alrededor de una mesa, festejando el regreso de D y C de Nepal (W está por devorarse las crackers):

- 1 W: couldn't resist [hyh:
 2 D: [no (.6)
 3 W: the pull: of food (0.4)
 4 D: th'pull of crackers. The lure of crackers=
 5 W: =d'people sit around eating in Nepal? (0.2)
 6 D: all the time yhat's all they d[o
 7 C: [they never drink without('t) (0.2)
 8 D: yeah ya never have liquor without (1.0) fried meat er
 9 W: fri:ed meat?
 10 D: uh huh. Fried
 [l'échange continue sur "meat"]

(Schegloff, 1988, 5-6)

W introdujo una cuestión topical en 5, que está ligada deícticamente a la escena presente: esta cuestión formula la escena como “sitting around eating”, para preguntarle a D y a C si en Nepal la gente hacen est que los interlocutores están por hacer en el momento del intercambio (Schegloff 1988, 7). La primera respuesta de D (5) acepta los términos de la formulación, así como la de C (7). Interviniendo, C se coloca como co-enunciador en posición de desarrollar el tópico con D. Este último se enlaza en 8 con una marca de acuerdo y una retoma con la misma forma sintáctica. A pesar de estas marcas aparentes de acuerdo, la reformulación del tópico opera un doble deslizamiento que tiene consecuencias para la configuración del movimiento de co-enunciación en curso. En efecto, D va a transformar “they” en “ya” (“you”) y “drink” en “have liquor”: el cambio de pronombre implica un deslizamiento en la descripción de los Nepaleses, que no son ya los “otros” sino que están inscriptos en la esfera del enunciador, marcando la participación de D en sus modos de vida; el pasaje del verbo a una paráfrasis poco usual lo marca como exótico y reenvía la asimilación del consumo de bebida en Nepal a la del aperitivo en curso. Por estas modificaciones, manteniéndose el tópico, D descalifica la formulación inicial que dio W; se posiciona como el único enunciador autorizado para desarrollarlo y reenvía la calificación de C a intervenir como co-enunciador.

La gestión y la formulación del tópico puede entonces ir a la par de la defensa, la pérdida o la adquisición de un estatuto enunciativo. En el intercambio siguiente, entre un encuestador y un habitante, este último va a reivindicar finalmente su estatuto de enunciador a través de su formulación propia del tópico.

- 1 E: si tuviera que delimitar el barrio por euh el tunel diría que comienza o que termina
 dónde / en fin cuáles son los límites más o menos /
 2H: cómo entiende Ud. este delimitar
 (...)
 26 H: euh digamos que yo digo otra cosa
 27 E: sí sí

- 28 H: digo que la ciudad de Lusiana euh el centro-ciudad /
 29 E: sí
 30 H: digo que el centro de la ciudad se limita en la Ripona / desde el momento en que Ud. está arriba de la calle Haldimand / que Ud. está que Ud. llega a la Ropona y bueno es el final de la ciudad de Lusiana
 31 E: de acuerdo
 32 H: entonces a partir de esto está este lugar de la Ripona que delimita /entonces desde el momento en que se toma esta calle del Tunel son ya las afueras / (...) ahí tiene como delimito yo la la la ciudad de Lusiana / esta de hecho de hecho ya parte de las afueras aquí.

(Ised 2-11)

Aunque E formula su cuestión topical varias veces, H parece no comprenderla, soltando preguntas de clarificación o respondiendo de manera topicalmente no adecuada (para un análisis detallado ver Mondada, por aparecer). La situación se desbloquea alrededor de 26: a partir de ahí, se observa que H afirma con varias retomas su acto enunciativo (“yo digo otra cosa”, “yo digo”) y tematiza su yo. Esto va a la par de una reformulación de la cuestión inicial y de la presentación del tópico: hay una toma a cargo del verbo “delimitar” que en principio hacía problema, hay sobre todo una transformación de la configuración de los objetos organizados por “delimitar”: se pasa de los límites del barrio en la ciudad (según la formulación del encuestador) a los límites de la ciudad por el barrio. La perspectiva es completamente invertida: mientras que el encuestador la quería centrar en el barrio del informante, este la descentra de la ciudad en su globalidad. H deviene así un enunciador completo, no sólo porque marca y toma a cargo su enunciación, sino también porque negocia los modos de articulación de los objetos de discurso y propone una configuración discursiva propia, en lugar de aceptar que el interlocutor se la ha impuesto. Tematizando las dimensiones enunciativas, no hay entonces simplemente puntos de vista que son defendidos y caracterizados, sino una estructuración específica de los objetos de discurso; no hay sencillamente acuerdos y desacuerdos que se enfrentan, sino la tentativa de imposición de una cierta configuración, que construye tanto los sujetos como los objetos.

Tópico y reflexividad: el discurso como objeto

Como se ha visto fundamentalmente a través de la función argumentativa de la marcación del tópico, toda introducción y todo tratamiento del tópico implica que sea afirmada cierta posición del enunciador con referencia a lo que evoca. O bien, sucede que sea igualmente tematizado, en tanto tal, el punto de vista que adopta el enunciador con referencia a lo que este evoca:

Lo que yo pienso, es que todos ellos se van a quedar en esta tarea

Además del punto de vista del enunciador, este aparece igual que si el acto de decir mismo pudiera resultar objeto de discurso:

Decir las cosas así brutalmente, eso me fastidia un poco.

La tematización tendría así la archi-función de introducir en el discurso cualquier tipo de entidad, es decir, tanto el asunto del decir, el objeto del decir, como el decir mismo. Ella sería de alguna manera un regulador del decir como de los objetos del decir. A la manera de la dislocación, los otros marcadores no estarían ligados a la naturaleza del tópico que instalan, combinándose bien tanto con los actos metalingüísticos y los actos cognitivos como con las entidades referenciales (cfr. Berthoud, por aparecer):

MARCADORES:	ACTOS METALINGÜÍSTICOS
-existenciales:	Habría que decir, por ejemplo, que me fastidiás
- deícticos:	Ahí tiene, mi querido, un decir bien mal planteado.
- especializados:	Todo lo que te dije, olvídalo!
- conectores:	Porque decir eso de ese modo es un poco ligero.

	ACTOS COGNITIVOS
- existenciales:	Habría fundamentalmente que pensar en lo que haremos.
- deícticos:	He aquí lo que yo pienso de todo esto.
- especializados:	Para expresar de mi punto de vista, es negativo.
- conectores:	Por qué pensar que el vendrá, eso te tranquiliza?

Desde la óptica de esta plurifuncionalidad, podría interrogarse además acerca de la función de los marcadores de introducción del tópico, que, en su sentido mismo, incluyen una referencia al acto de decir, como “una palabra sobre”, “hablando de”, “para hablar de”. Se verifica que estos pueden también introducir diferentes tipos de tópicos:

Una palabra sobre Ana	/	Una palabra sobre lo que acabo de decirte.
Para hablar de tu partida	/	Para hablar de eso que se dirá esta noche.

Estos ejemplos demuestran la posibilidad que tiene el discurso para organizarse en diferentes capas enunciativas: así el ejemplo anterior “Para hablar de eso que se dirá esta noche”, expresa un discurso acerca de un discurso, situándose de ese modo en un nivel meta-meta-discursivo... La existencia de estos diferentes niveles de análisis se torna visible por el hecho de que cada una de esas capas puede ser el objeto de una introducción específica:

Una palabra acerca de lo que yo quería decirte a propósito de Marx.

En este aspecto, no sería imposible tener un enunciado como:

Acerca de lo que yo quería decirte acerca de lo que dijo Pedro.

Donde “acerca de” reemplaza sucesivamente la funciones de introductor metadiscursivo y de introductor topical.

Por otra parte es interesante subrayar que los tópicos genéricos, tales como “ejemplo”, “cosa”, “caso”, en fórmulas explícitas como “por ejemplo”, “otra cosa”,

“tomemos el caso de”, sirven en tanto tales, de presentativos del tópico propiamente dicho, definiendo el cuadro a partir del cual será extraído el tópico específico:

Tomemos por ejemplo el affaire de los vinos adulterados.
Otra cosa en cambio, la historia que le llegó a Pedro.

Entre los tópicos genéricos o “tópicos-marco”, es necesario además distinguir aquellos que presentan el nuevo tópico, como “por ejemplo”, “como modelo”, “tal el caso de”, y aquellos que indican una reorientación topical, tales como “aparte de esto” o “otra cosa”.

Otro ejemplo de polifuncionalidad es ilustrado por el enunciado siguiente:

A propósito (*à propos*), a propósito de tus propuestas de anoche, quisiera decirte que no estuvieron para nada a propósito de ...

Se trata seguramente de un ejemplo construido, que cuanto al menos, sería posible en nuestro sentido, en la medida en que cada uno de los “propósitos” realiza una función específica: “a propósito” marca el anclaje en el acto de decir, “ a propósito de” sirve para presentar el tópico y “tus propósitos” constituye el tópico propiamente dicho, aquello de lo cual es propuesto, de lo que es predicado que tenía la característica de no estar a propósito.

Ahora bien, el tópico “propósito” tiene de particular que es de tal naturaleza meta-lingüística y no puede tener acepción referencial, a diferencia del tópico “cosa”, que contiene este valor. Sin olvidar, sin embargo que la cosa a la cual se le presta aquí un valor referencial no es una cosa en sí, sino la cosa para el locutor, la cosa inscripta en el discurso, el objeto de discurso expresado a través de la palabra “cosa”. Pues, como lo subraya Borel (1990), no son las palabras de un discurso sino los locutores que las emplean quienes hacen referencia o no a cierta cosa. Un enunciado debería mostrar en la formulación misma del objeto la carga subjetiva de la que este objeto es producto. Ahora bien, según entendemos, ciertas formulaciones de objetos muestran más o menos este reenvío al locutor, ya que pueden ser tematizados tanto el punto de referencia, el punto de vista acerca del propósito, como el propósito mismo y que sus diferentes niveles de formulación pueden aparecer conjuntamente en el mismo enunciado.

Lo que resulta de esta posibilidad que tienen los marcadores de anclar indiferentemente tópicos, actos cognitivos y actos metadiscursivos, una re-consideración de la definición misma de la noción de “tópico”, ya que los actos de discurso –sea tanto el hecho de decir como el punto de vista adoptado sobre este decir- pueden ser concebidos como tantos otros tópicos posibles. Ahora bien, si se admite la hipótesis según la cual el discurso está constituido por dos tipos de actos, a saber, los que regulan el decir y los que regulan los objetos de discurso, y si los primeros –que sirven para introducir los segundos- pueden también resultar objeto de un anclaje marcado, esto tendería a mostrar que en el discurso no hay solamente negociaciones de objetos de discurso, sino además el hecho de decir o el punto de vista de los sujetos acerca de estos objetos, por ejemplo los posicionamientos enunciativos mismos. Existen ahí huellas directas de la reflexividad del discurso, de su posibilidad de hablarse a sí mismo o de tomarse por objeto. Se encuentra, en

consecuencia, sensiblemente ampliada la noción misma de tópico, en la medida en que lo que está cuestionado en el discurso –el propósito del discurso- puede ser de alguna manera, la interacción misma.

Por otra parte, admitiendo la pluri-funcionalidad de estas formas, no se podrá considerarlas como rasgos pertinentes de los niveles de análisis en los cuales se ubican los tópicos, pero se dirá, a la inversa, que su ocurrencia indica que lo que es dicho debe ser tomado como tópico. La presencia fundamentalmente de marcadores temáticos en el nivel de un acto preliminar, indica que el posicionamiento del sujeto de la enunciación mismo es tematizado, o problematizado y que allí, la ocurrencia, el interés del discurso consiste esencialmente en el acto de discurso mismo, en las posiciones que toman los sujetos enunciativos a propósito de alguna cosa, siendo esta cosa, a menudo un simple pretexto para que un individuo se posicione como sujeto del discurso. El análisis de estos marcadores tendería además a reforzar y a ilustrar la hipótesis de la reflexividad del discurso, según la cual, el discurso hablaría más de sí mismo que del mundo.

Desde esta perspectiva, la noción de “tópico discursivo” revela ser doble: en un primer sentido, se trata de un tópico de discurso que designa un objeto no tomado en tanto tal, sino en función del punto de vista que el sujeto adopta sobre él, mientras que en un segundo sentido, se habla del discurso como tópico, indicando que el discurso mismo es tematizado. Se pasa así, de un “objeto de discurso” a un “discurso-objeto”, un discurso hecho objeto, igualmente susceptible de una descripción, en la medida en que las operaciones de tematización del discurso son, como se ha visto, susceptibles de ser expresadas a través de marcadores especializados en el tratamiento del tópico. Esta capacidad de la cual dan prueba los marcadores temáticos para designar como objeto tanto aquello de lo que se habla, de aquellos que hablan, como el acto de hablar mismo, sería una explicación del hecho de que la tematización juega un rol esencial en la regulación de la acción –ya sea esta discursiva o no. Finalmente, encarar los fenómenos de reflexividad del discurso a través del prisma de la tematización nos parece un ángulo privilegiado, en el sentido de que no se trata solamente de analizar los rasgos de un discurso que se habla –los rasgos metalingüísticos- sino además aquellos por los cuales el discurso nos dice explícitamente que él se habla. Es aquí que, de alguna manera, la reflexividad misma es la que se ofrece como objeto a ser negociado.